

Guenisset.

Antonio Magi, comerciante de Marsella, sufrió algunas pérdidas en la época de la primera revolución. Inspirándole confianza las operaciones del gobierno, despues del tratado de Amiens¹ arriesgó en algunos buques lo que le quedaba de su fortuna; pero todo cayó en manos de los corsarios ingleses. Arruinado con este nuevo desastre, se dirigió á Paris, acompañado de sus dos antiguos criados, Guenisset y su mujer, para solicitar una indemnizacion al gobierno, sin que pudiera conseguirlo...

Desde entónces debió su existencia á los sacrificios de sus leales sirvientes, que compadecidos de su infortunio, unieron mas que nunca su suerte á la de su amo, con la esperanza, si no de cambiarla, al ménos de suavizarla. El marido obtuvo una plaza de sacristan que le producía quince francos mensuales que se empleaban en la casa. Su mujer se procuró trabajo en la costura, y de comun acuerdo dedicaban el fruto de su trabajo á sostener los penosos dias de su buen amo. Veinte años despues murió la esposa de Guenisset, y su honrado marido continuó soportando él solo la carga que ántes llevaban los dos; en los momentos que le dejaban libres las funciones de la sacristía, se ocupaba como demandadero. Una grave enfermedad le hizo perder su plaza de sacristan, y ya no quedó mas recurso para él y su amo que lo que podia ganar con su segunda ocupacion. Su celo parecia aumentar sus fuerzas, y gracias á él, su amo no careció de nada hasta su muerte.

1. En 1802. La paz de Amiens entre Francia e Inglaterra, bajo el consulado de Bonaparte, sólo duró algunos meses.

§ XII. DEBERES DE POSICION Y DE PROFESION.

MAGISTRADOS, ADMINISTRADORES.

El magistrado es la ley viva. (CICERON.)

Para ser digno de mandar, debe el hombre tratar de ser mejor que los que están á sus órdenes. (*Curso de moral.*)

Cuanto mas elevada es la dignidad, mayores son los deberes para con Dios, la patria, el príncipe y el público, y por lo tanto mas severos para consigo mismo. (B.)

Mateo Molé¹.

La mala administracion del cardenal Mazarino durante la minoría de Luis XIV, causó desórdenes que degeneraron en guerra civil.

Mateo Molé, primer presidente del Parlamento de Paris, desplegó en aquellas circunstancias una firmeza á toda prueba, y cumplió con igual celo sus deberes de magistrado y de ciudadano.

El gobierno encarceló arbitrariamente á dos consejeros del Parlamento, acusados de sublevar al pueblo, con lo cual estalló en Paris una sedicion. El Parlamento decidió presentarse en el Palacio Real² á pedir á la reina madre pusiera en libertad á los dos consejeros. En todas las calles se levantaron barricadas, que se bajaban ante el Parlamento; mas volviendo este cuerpo sin traer consigo á los consejeros presos, el furor del pueblo se volvió contra los magistrados, acusándolos de traicion. Se construyeron de nuevo las barricadas, se oyen gritos terribles, y con pistola en mano se amenaza á los consejeros; la mayor parte de estos hallan su salvacion en la fuga. Molé, impávido y sereno, reúne los consejeros que puede, y vuelve al Palacio Real con lento paso, sufriendo en su camino blasfemias é

1. Nació en 1584; fué primer presidente en 1641, y murió en 1656.

2. La reina regente, madre de

Luis XIV, habitaba entónces en el Palacio Real.

insultos, pero arriesgando su vida, consigue la libertad de de los dos consejeros.

Desde este dia crecieron las turbulencias, pero Mateo Molé se mantuvo constantemente digno de su cargo, tratando de hacer entrar al gobierno en la via legal; al Parlamento en el ejercicio de sus deberes, y al pueblo, en el órden y la tranquilidad. A menudo vió amenazada su vida en aquellos dias tempestuosos. Hallábase una vez el pueblo amotinado delante del palacio, pidiendo á gritos la cabeza del primer presidente; éste salió con aire tranquilo y su calma habitual; como apoyara un hombre el cañon de su mosquete cargado en la frente de Molé, sin separar el arma ni volver siquiera la cabeza, le dijo éste sin alterarse en nada: « Cuando me hayais muerto, ya no necesitaré mas que seis piés de tierra. » El pueblo frances elogió su valor; esta respuesta, notable sobre todo por la sangre fria é intrepidez de Molé, excitó la admiracion de la multitud, y en lugar de insultarle, le acompañó en silencio hasta la puerta de su morada.

La reina regente, sin privarle de su cargo de primer presidente, le nombró guarda-sellos¹. No podia darse á la justicia jefe mas íntegro ni de mayor firmeza; pero Molé se habia creado gran número de descontentos. Sabiendo que su presencia en el ministerio era un obstáculo para la reconciliacion de algunos de sus colegas, hizo dimision de aquel elevado cargo.

Al aceptar la reina su dimision sentia mucho separarse de un ministro tan hábil y denodado. Quiso nombrar secretario de Estado² á su hijo mayor. « Mi hijo es todavía muy jóven, » contestó. No sabiendo como valerse para darle una prueba de su gratitud y de su sentimiento, le rogó aceptase una indemnizacion de cien mil escudos, pero Molé la rehusó.

Todavía se oia el rumor de la guerra civil cuando fué llamado de nuevo al ministerio. La reina habia marchado

1. Es decir ministro de justicia.

2. Los ministros llevan el título de secretarios de Estado.

á Bourges llevando consigo al jóven rey su hijo; Molé fué el único ministro que permaneció en Paris, donde tuvo varias ocasiones de demostrar su grandeza de alma. Un dia,



Mateo Molé.

la muchedumbre exasperada á la puerta de su casa, pedia la vuelta del jóven rey y la disminucion de los impuestos. Un mariscal de Francia que se hallaba con él á la sazón, propuso hacer venir un regimiento suizo para dispersar los grupos. « No, señor mariscal, dijo Molé con tranquilo tono,

dejadme terminar por mí solo este asunto. Abrid todas las puertas, dijo á sus criados; la puerta del primer presidente deben estar abiertas para todo el mundo. » Y como le manifestara un consejero jóven que estaba en su compañía, que se exponía á perecer, le dijo: « Sabed, amigo mio, que hay mucha distancia entre el puñal de un asesino y el pecho de un hombre de bien. » Se presenta á la multitud irritada que se calma luego y se disipa el tumulto por sí mismo.

Hasta su último momento conservó Molé los dos grandes cargos reunidos de guarda-sellos y primer presidente; cuando cesó de vivir cesó de servir á su patria.

Rotrou.

[1650.]

El célebre poeta francés Rotrou, conocido por sus obras dramáticas, fué nombrado alcalde de Dreux¹, su ciudad natal. Hallándose ocupado en Paris en sus trabajos literarios, supo que se habia desarrallado en su país una enfermedad epidémica, y en el acto se encamina á Dreux para entregarse al servicio de sus conciudadanos. En vano le escribieron algunos amigos de Paris, rogándole que dejara aquel puesto peligroso. « Mi conciencia no me lo permite, decía en su carta; no deja de ser grave el peligro, pues en el momento en que os escribo tañen las campanas por la vigésima segunda persona que ha muerto hoy. Mellegará el turno cuando sea la voluntad de Dios. » ¡Qué sublime es este modo de pensar! ¡Qué suerte mas digna de ser envidiada que la de Rotrou, muriendo en el cumplimiento de su deber!

Félix Lecoulteux.

¡Dichosa la ciudad que tiene un magistrado como la de que vamos á hablar! Félix Lecoulteux fué nombrado

1. Cabeza de distrito en el departamento de Eure-et-Loir.

prefecto de la Côte-d'Or. Gozaba en su juventud de todos los bienes que pueden ligar á la vida dándola la felicidad en la tierra, tenía una esposa digna de su efecto, una familia cariñosa y excelentes amigos; poseía una fortuna considerable, era respetado de todos y habia sido llamado á ocupar un puesto elevado.

En 1812 llegó á Dijon una columna de prisioneros españoles, en ocasion que reinaba el tífus en dicha ciudad. Ropa blanca, farmacia, todo lo necesario lo dispuso por sí mismo y proveyó á todo. Apénas habian sido instalados los prisioneros en este asilo, cuando el tífus redobló sus estragos, viniendo á juntarse á estos otra nueva desgracia, pues estalló un incendio cerca de allí, y alcanzó al dormitorio de los prisioneros, por lo cual fué preciso trasportar á los enfermos sin pérdida de tiempo. En vano el prefecto pide brazos prometiendo recompensas, porque nadie se atreve á exponer y hasta los mismos enfermos retroceden ante el peligro; al ver esto el prefecto, entra en la sala donde yacen aquellos infortunados, se quita el uniforme, y carga en sus hombros sucesivamente con los enfermos; su secretario general sigue su ejemplo y todos quedan en salvo.

Era hácia el 20 ó el 24 de marzo de 1824, y aquella misma noche Félix Lecoulteux fué atacado de la terrible enfermedad á la que sucumbió el 1º de abril en brazos de su esposa y de sus hijos, víctima de tan rara abnegacion. Aquel digno magistrado murió como un héroe cristiano, fiel al ejemplo y á las lecciones de su madre que era modelo de virtud.

ECLESIASTICOS.

Ninguna clase entre los hombres ha honrado la humanidad en tanto grado como la de los obispos, y no pueden hallarse fuera de ello mas virtud, genio y grandeza de alma:

El carácter distintivo de los sacerdotes de nuestras parroquias es la sencillez de corazón, la santidad de la vida, la pobreza evangélica y la caridad de Jesucristo. Hánse visto algunos que mas que hombres, parecian espíritus benéficos venidos á este mundo para auxiliar á los desgraciados. (CHATEAUBRIAND.)

Bartolomé de las Casas ¹.

Bartolomé de las Casas, héroe del cristianismo, abrazó el estado eclesiástico y marchó á América, descubierta hacia poco, para trabajar por la salvacion y libertad de los indios ², que eran tratados por los españoles con inhumanidad. Despues de haber dirigido inútiles amonestaciones á aquellos hombres crueles, se resolvió las Casas á volver á Europa para hacer presente á Cárlos V las quejas de los oprimidos. Aunque pobre y sin protectores, no temió denunciar como mónstruos y tiranos á hombres poderosos por sus riquezas, por su crédito y su poder. La voz de aquel apóstol generoso fué oida, y se suavizó la suerte de los pobres indios. Nombrado las Casas obispo de Chiapa ³, regresó á América. Sin embargo, á pesar de las órdenes de Cárlos V, comenzó de nuevo la persecucion contra los indios; con riesgo de su vida, se dedicó las Casas á defenderlos y consolarlos, cumpliendo este deber sublime por espacio de cincuenta años con infatigable ardor y caridad evangélica, sin cesar de dar el ejemplo de todas las virtudes.

San Juan Nepomuceno.

[1583.]

El emperador Wenceslao ⁴, aquel monarca insensato casi siempre ebrio, formó el extraño y criminal proyecto de hacer revelar á Juan Nepomuceno, prelado residente en Praga, lo que la emperatriz le habia dicho bajo confesion. Juan rechazó con horror su proposicion tan contraria á sus deberes; despues de otra tentativa, furioso Wenceslao mandó encerrarle en un calabozo; pasados algunos dias, le hizo salir, le invitó á su mesa y trató de ganarle con promesas seductoras.

1. Nació en Sevilla en 1474 y murió en Madrid el año 1566.

2. Se da el nombre genérico de indios á los indígenas de América.

3. Ciudad de Méjico.

4. Emperador de Alemania y rey de Bohemia; murió en 1419.



Cárlos V y Las Casas.

Añadió á sus ofertas la seguridad de guardar secreto inviolable, y en caso de negarse, le amenazó con crueles tormentos. Juan respondió como ántes que las leyes mas sagradas le obligaban á guardar silencio.

Exasperado Wenceslao llamó á sus verdugos que tendieron al prelado sobre una especie de caballete ardiente, y le atormentaron con espantosa barbarie. En medio de aquel suplicio demostró Juan el valor de un héroe y la dulzura de un ángel, hasta que por fin le dejaron.

Restablecido ya de tan feroz tratamiento, esperaba el tirano hallarle mas dócil; viéndole pasar un día por la calle desde las ventanas de su palacio, ordenó á sus guardias le condujeran á su presencia. Al entrar el prelado en la sala, se dirige á él Wenceslao, brotando fuego de sus ojos, y los lábios temblorosos de furor. « Por última vez escoge, le dijo; obedecer ó morir. — ¡Hágase la voluntad de Dios! respondió Juan; yo no faltaré á mi deber. Mi vida está en vuestras manos. »

Entonces exclamó Wenceslao: « ¡Quitad á este hombre de mi vista, y esta noche que lo arrojen al rio! » Juan Nepomuceno empleó las pocas horas que le quedaban en prepararse á la muerte; y en efecto, le arrojaron al Moldava ¹ desde el puente, atado de piés y manos, desde el mismo sitio donde hoy se ve un monumento erijido á su memoria. No tardó la Iglesia en honrar é invocar el mártir del secreto de la confesion, bajo cuyo título le ofrece como modelo á todos sus ministros.

Dionisio Augusto Affre ².

Durante las terribles jornadas de junio de 1848 en Paris, el venerable arzobispo de esta capital resolvió detener la efusion de sangre arriesgando su vida. En la tarde del domingo 25 de dicho mes, despues de haber obtenido el per-

1. Rio que desemboca en el Elba.
2. Nació en Saint-Rome de Tarn, departamento de Aveyron, el 28 de

setiembre de 1793. Fué nombrado arzobispo de Paris en 1840, y murió el 27 de junio de 1848.

miso del jefe del poder ejecutivo, acompañado de dos de sus vicarios generales, se dirigió á la plaza de la Bastilla, donde los insurrectos, atrincherados en formidables barricadas, sostenian un combate desesperado. A medida que adelantaban por las calles llenas de soldados y de guardias movilizados, acercándose al sitio de la pelea, los oficiales, conmovidos hasta saltárseles las lágrimas, le suplicaban no prosiguiera tan peligrosa empresa cuyo éxito parecia imposible. Respondia á todos con calma y sonrisa bondadosa, que mientras quedara un rayo de esperanza se esforzaria por detener la efusion de sangre, y continuaba avanzando; visitaba de paso los hospitales de sangre, bendecia y absolvía á los moribundos, dirigiendo á los heridos palabras de cariño y de consuelo.

Llegado ante el general que dirigia el ataque, le mostró el consentimiento dado por el jefe del poder ejecutivo para llevar á cabo su proyecto y le pidió por favor suspendiera un instante el fuego de artillería y de fusilería. « Me adelantaré solo con mis vicarios, añadió, hácia ese pueblo que han engañado; espero que respetará mi traje arzobispal y la cruz que llevo en el pecho. » A pesar de lo grave de la situacion, fué escuchada su demanda y se dió orden de suspender el fuego. Algunos guardias nacionales suplicaron al arzobispo les permitiese acompañarle y morir con él si era necesario. No consintió en ello, y solo un pobre obrero obtuvo el permiso de precederle en su marcha llevando en sus manos una gran palma verde, símbolo de paz.

Al ver los insurrectos al arzobispo suspendieron tambien el fuego, y pareció que los defensores de la barricada mostraban disposiciones ménos hostiles. El arzobispo cruza por la plaza de la Bastilla, llega con sus vicarios hácia la entrada del arrabal de San Antonio, y en un instante se encuentra en medio de los insurgentes que habian bajado á la plaza, á los que se mezclan algunos soldados. Pero en aquel momento estallan algunas colisiones, y se oye el grito de ¡A las armas! ¡á las barricadas! suena un tiro y enseguida se vuelve á generalizar el fuego. Eran las ocho y

media de la noche; el arzobispo flanqueó la barricada y entró en el arrabal por el estrecho pasadizo de una casa que tenia dos salidas, y esforzabase por apaciguar á la multitud con palabras y con signos, cuando una bala le hirió mortalmente. « ¡Estoy herido! dijo al caer al obrero que llevaba la palma verde. ¡Siquiera fuese mi sangre la última que se vertiera! » Se le trasportó al hospital de San Antonio donde le hicieron la primera cura. Sufria dolores atroces; los ayes que le arrancaban iban acompañados de piadosas exclamaciones: « ¡Ay, Dios mio, cuánto padezco! ¡Cómo os amo, Dios mio! ¡Dios mio, si yo sufro, lo he merecido, pero vuestro pueblo, vuestro pobre pueblo! tened misericordia de él: *Parce, Domine, parce populo tuo, ne in æternum irascaris nobis.* »

Los insurrectos, que habian velado toda la noche silenciosamente en derredor del lecho donde yacia el buen pastor que habia dado su vida por su rebaño, pedian con ansiedad noticias de su estado á cada momento. Pero no habia esperanza alguna y en la mañana del siguiente dia recibió la extrema unción.

La emocion que su sacrificio causó en aquel inmenso arrabal contribuyó en gran parte á que fuera ménos encarnizada la última resistencia, y, por lo tanto, apresuró la pacificación general.

Se pudo trasportar el ilustre herido al palacio arzobispal, adonde inútilmente corrieron los médicos mas afamados. La agonía comenzó al medio dia del mártir y á las cuatro y media de la tarde daba el último suspiro aquel mártir de la caridad.

En la iglesia de Nuestra Señora de Paris se elevó un monumento en honor suyo, y próximo al sitio donde recibió el golpe mortal se colocó una lápida de mármol negro.

MILITARES.

La mas bella prenda del soldado es el delicado sentimiento del honor, que es para él lo que para otros el temor del castigo ó el aliciente de

la recompensa. Este sentimiento es el que nos sostiene en la adversidad y el que levanta nuestro ánimo despues de los mayores desastres. (B.)

Modelo de los militares : Desaix ¹.

Desde sus primeros años manifestó Desaix (Luis Cárlos) sus nobles inclinaciones; sus padres y sus condicípulos le dieron el sobrenombre de el *Discreto*. Prefirió á todas las carreras la de las armas porque era la que le ofrecia la esperanza de alcanzar la gloria siendo útil á su patria, y con rapidez llegó á los grados mas elevados.

Dos balas le atrevaron las mejillas en Lauterburgo ² y no consintió que le curaran hasta rehacer sus tropas; la sangre que inundaba sus labios no le impidió dar órdenes y vencer.

Delante de Estrasburgo cejan sus tropas y van á desbandarse, pero se arroja en medio y las detiene. « General, gritan por todas partes, ¿no habeis ordenado la retirada? — « Sí, contesta Desaix, *pero es la del enemigo.* » Enciéndese de nuevo el ardor de los soldados al oír estas palabras, y el enemigo derrotado emprende la fuga.

Confióse á Desaix la defensa del fuerte de Kelh ³, plaza protegida apénas por malas empalizadas construidas por los soldados; no obstante Desaix se defendió algunos meses contra muchos ataques, cada vez mas furiosos. No siendo ya posible conservar la posicion, fué preciso abandonar aquel teatro de la resistencia mas gloriosa que se habia visto en las últimas guerras. Desaix arranca una estaca de las empalizadas y se la echa al hombro; cada soldado hace lo mismo, y al cabo de cuatro horas no quedaba algun vestigio de lo que habian establecido los franceses para su defensa. « No hemos evacuado el fuerte de Kelh, dijo Desaix, nos lo hemos llevado.

Su bondad y su humanidad igualaban á su valor. Un jóven aleman le hiere de un tiro en el muslo al pasar el Rhin,

1. Nació en 1768 y murió en 1800.

2. Ciudad de la Baviera renana.

3. Fortaleza de la orilla derecha del Rhin, frente á Estrasburgo.

y haciéndole Desaix prisionero por su propia mano, le pone luego en libertad y le envía á su país. Pocos días despues pasaba con su division por una aldea. Al aspecto de aquellas tropas cuyo jefe no conocen los habitantes, huyen despavoridos, pero en medio del desórden se oye una voz : « Es el general Desaix, entremos en nuestras casas, pues con él no hay nada que temer. » El que acababa de tranquilizar así á los habitantes, corre hácia el general y le besa las manos derramando lágrimas : era el jóven aleman que le debía la libertad.

El general Desaix acompañó á Bonaparte en la expedicion de Oriente. Haciendo prodigios de valor y de habilidad conquistó el alto Egipto y le gobernó con prudencia y bondad. Los habitantes del país, felices bajo su mando, le apellidaron el *Sultan justo*. Supo grangearse el amor de sus soldados como muy pocos generales, inspirándoles al mismo tiempo entusiasmo y confianza; cuidaba sobre todo de hacer que fueran humanos, generosos y desinteresados, y que no tuviesen mas mira que la gloria de su patria.

Sin embargo, Bonaparte, despues de su vuelta á Francia en calidad de gefe del Estado y con el título de primer cónsul, acababa de entrar en Italia al frente de un ejército. Desaix, apénas desembarcado de Egipto, corrió á buscarle á su cuartel general. « Mandadme seguiros como general o como soldado, como querais, le dijo; si paso un dia sin servir á mi patria, es un dia ménos de mi vida. »

El primer cónsul le recibió muy bien y le dió el mando de dos divisiones.

Entónces tuvo lugar la famosa batalla de Marengo que decidió le suerte de Europa. Bonaparte solo contaba con veintidos mil hombres contra cuarenta mil austríacos. Desaix se encontraba con su cuerpo de ejército á diez leguas del campo de batalla, y habiendo oido, por fortuna, el cañoneo, corrió velozmente al sitio del combate.

La lucha era terrible y desigual; Bonaparte habia formado el cuadro con su guardia consular y parecia que peleaba solo por defenderse; pero Desaix llega, y á su vista

se reanima el abatido espíritu del ejército, renace la esperanza y se dobla su valor. Bonaparte toma la ofensiva y envía á Desaix con sus dos divisiones contra los austríacos. Bajo el fuego mismo de la artillería enemiga forma Desaix sus tropas en columna cerrada, da una vuelta con habilidad por el flanco derecho y cae sobre los austríacos con la impetuosidad del rayo. Rotos y dispersos los batallones enemigos, caen unos sobre otros; los franceses consiguen ventajas por todas partes y ganan la batalla. El general austríaco Melas, que ve á sus tropas próximas á ser exterminadas, pide un armisticio al primer cónsul que accede á ello, haciendo que le entreguen inmediatamente todas las plazas que los austríacos poseian aún en Italia; y Francia va á recoger el fruto de una de las victorias mas brillantes que han coronado sus armas.

Pero caro fué el triunfo; en medio de las felicitaciones y gritos de júbilo que resonaban en derredor de Desaix, cae éste herido por el último disparo del enemigo; un casco de bomba le tocó en el corazon. Expiró pronunciando estas palabras que recogieron sus compañeros de armas :

« Decid al primer cónsul que muero con el sentimiento de no haber hecho bastante por mi patria. »

Su cuerpo fué embalsamado y llevado en hombros de sus soldados á la cima del monte San Bernardo ¹; allí reposa en un modesto mausoleo que nadie visita sin manifestar el mas profundo respeto

El soldado ciudadano : La Tour de Auvergne ².

Despues de servir La Tour de Auvergne con distincion en el ejército y de haber obtenido su retiro, volvió al servicio á la edad de cuarenta y nueve años, cuando se vió Francia atacada por la coalicion de los soberanos extranjeros, sin querer aceptar otro grado que su antiguo título de capitán de granaderos. En el ejército de Saboya se puso todos los

¹. Montaña muy elevado de los Alpes.

². Nació en 1743 en Carhaix (Finistère), y murió el 17 de junio de 1800.